

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 6 de Febrero.

El Eco de Cartagena

Un niño dado y cedido por su madre.

En los primeros dias de 1861 una señorita, llamada Ricoux, antigua institutriz, venia de Alemania á instalarse en Paris: tenia entonces cuarenta años, y en su profesion habia adquirido un capital que le permitia pasar independientemente la vida.

Alquiló un cuarto en la calle de Lafayette 12, en su relacion con su poscion y fortuna. Creyó hallar en Paris distracciones, pero no tardó en sufrir cruelmente el vacío y el aislamiento. No tenía ya mas que dos hermanas: la una que vivia lejos de Paris, y la otra que era monja en un convento de Laval.

Mlle. Ricoux era de modales distinguidos, y por su excelente educacion, habiese podido hallar fácilmente un cómodo hogar; pero la existencia de una hija que habia llevado en Alemania, habia dado á sus ideas una tendencia un poco mística, y su espíritu fue preocupado completamente para un solo deseo: el de tener un niño que amar y que educar como sentia poderlo hacer.

Los amigos le indicaron un dia á una tal Petit, partera ó comadrona, de la calle de Montmartre, diciéndole que esta mujer podría procurarle un niño de los que sus desnaturalizadas ó desgraciadas madres entregan al Hospicio.

Mlle. Ricoux se presentó á ella, con quien conversó largamente.

El 17 de Febrero de 1861, la partera presentaba en la alcaldía del distrito un niño nacido el dia antes al que le dio los nombres de Jorge Máximo Eugenio. Interpelada por el oficial del estado civil que recibió su declaración, la partera manifestó, que no podia declarar el nombre de la madre.

Dos dias despues el niño era enviado por Mlle. Ricoux, con la

siguiente declaración en papel timbrado:

«Yo, la infrascrita (sic), declaro dar y ceder voluntariamente mi hijo á la señora que se compromete á servirle de madre. Me comprometo tambien por mi parte á no reclamarlo nunca, ni inquietara en nada.

Paris 17 de Febrero de 1861. — F. Vessiere »

¿Quién era este Vessiere que tan estrañamente cedia á una desconocida el niño que acababa de dar á luz? Entonces nadie se ocupó de ella. El pequeño Máximo fué llevado á casa de su madre adoptiva, que le hizo bautizar el 1.º del siguiente Abril en la parroquia de Ntra. Señora de las Victorias, siendo sus padrinos el marido de la partera y esta misma. Fué inscrito el niño como hijo de padres desconocidos.

Pasaron algunos años, y Mlle. Ricoux cuidó al niño con la mas ardiente solicitud. El pequeñuelo parecia ser de indole muy suave y muy inteligente. Era el año de 1866.

En esta época vino á decirle la partera con quien Mlle. Ricoux guardaba relaciones que era aquella mujer Vessiere, madre natural del niño.

Era una sirvienta que habia estado en Paris y que despues se habia retirado á Epoiles, en el departamento de la Cote d'Or. De repente se enamoró de su hijo á quien no habia abandonado, decia, sino porque se le habia prometido que se le daría á este niño una brillante educacion, buena vida y mucho cariño.

Se habia callado por espacio de muchos años, pero hacia algunos meses que se habia declarado á la partera, insistiendo para que esta le dijese que habia sido de la señora á quien habia entregado el niño.

No sabemos como fué acogida tan tardía reclamacion, ni qué peripecias mediaron: lo cierto es que Mlle. Ricoux guardó al niño, solamente que á partir de aquel dia mandaba por el correo el 15 de cada mes á Mlle. Vessiere una letra de veinticinco francos.

Continuaron estas remesas hasta el 21 de Enero de 1876. La madre

natural se habia convertido en mujer de un tal Simonet, oficial retirado del servicio, empleado entonces de Epoiles. El pequeño Máximo tenía quince años y jamas se habia dado á su madre adoptiva, que habia adquirido un lindo cuartillo en Saint Mandé.

El niño asistia al colegio en clase de esterno, obteniendo siempre las mas brillantes notas.

En los comienzos de este año, Mlle. Vessiere, ó mejor dicho, Mme. Simonet le decia que le devolviese el niño que ella habia reconocido, y que una estrangera no podia conservar contra su voluntad. Mme. Simonet añadia que le habia costado mucho trabajo encontrar la muger que habia recogido á su hijo, y que se dirigia á la justicia, porque Mlle. Ricoux le habia negado la entrada en su casa.

Se ha abierto un proceso á consecuencia de esta demanda ante el tribunal civil. D. Duhamel ha sostenido los derechos de la madre natural.

Mr. Doumerc, abogado de Mlle. Ricoux, ha hecho comprender que no habia por parte de Mme. Simonet mas que un juego que habia durado mucho tiempo y que esta habia procurado hacer mas productivo amenazando con llevar el asunto á los tribunales.

Además continúa M. Doumerc, Mme. Simonet no ha sido autorizada por su marido para incoar el proceso, y hubiera debido dirigirse en todo caso no á Mlle. Ricoux, que no tiene con el joven ningun lazo legal sino al tutor que recientemente ha sido nombrado al joven Máximo.

El tribunal ha dejado para fines de mes la resolucion de este raro litigio que recuerda el juicio de Salomon.

Misceláneas.

LOS NOMBRES MUSULMANES.

Los musulmanes no tienen nombres patrónicos ó apellidos de fami-

lia. El nombre se estingue con la muerte del que lo usó y no pasa á los descendientes. El dia en que se abra al niño, que es el sétimo ó octavo despues de su nacimiento se verifica una gran fiesta de familia entre los árabes de Africa. El padre ó el abuelo despues de haber oído por el recién nacido proclama su nombre en alta voz (pero teniendo cuidado de decirlo antes al oído del niño.

Los nombres usuales entre los musulmanes pueden clasificarse en tres ó cuatro grandes categorías de las cuales no se separan jamás.

En primer lugar los nombres de los patriarcas y de los profetas, segun esta sentencia atribuida á Mohamed: Dad á nuestros hijos nombres de profetas. De aqui sin duda, los nombres de Ibrahim Abram Salomon, Musa Moisés, Daoued, Aissa Jesucristo, Mohammed, Hamed, Mahmut estos tres últimos nombres de Mahoma sobre la tierra en el cielo y en los infiernos, etc., etc.

Despues los nombres de los que han trabajado en el establecimiento y la propagacion del islamismo, como Osman, Omar Ali, etc., etc.

La tercera categoría es la de los nombres que empiezan por Abd servidor, como Abd Allah servidor de Dios. Abd-el-kader servidor del poderoso. Abd-el-kerim servidor del generoso. Abd-el-Babman, Abd-el-Azil y asi sucesivamente para la mayor parte de los «noventa y nueve atributos de Dios.»

La cuarta serie es la de los nombres que terminan en «din» religion como Salah-eh Din, Saladino el restaurador de la religion, Mehmed Din dirigido por la religion, Krair-ed-Din el bien de la religion Telal-ed-Din, etc.

D. Valmi Dstherazy en un excelente volumen que ha publicado sobre la Argelia añade á estas nomenclaturas ciertos nombres compuestos como Hamed-el-Abd y sus diminutivo-Hamed-el-Abid, y los que son puramente adjetivos, como Hassan bello y sus diminutivos, como Hosssein, Haken poderoso ó Hikem, Saip